



El foso y el sistema defensivo de *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel, Valladolid)¹

Se presentan los resultados preliminares de las recientes excavaciones arqueológicas desarrolladas en las defensas de la ciudad vaccea de *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel, Valladolid). Estas han permitido descubrir un complejo sistema defensivo, constituido por una muralla de adobe y piedra y un extenso foso de unos treinta metros de anchura formado por tres senos consecutivos separados por resaltes. Aunque son varios los *oppida* vacceos que, a través de la fotografía aérea han revelado la existencia de estructuras defensivas, se trata de la primera obra de estas características intervenida arqueológicamente en el territorio vacceo, de ahí su interés y significado.

Palabras clave: *Pintia*, vacceos, segunda Edad del Hierro, valle medio del Duero, foso, muralla.

Voici les résultats préliminaires des toutes dernières fouilles archéologiques du système défensif de la ville vaccéenne de *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel, Valladolid). Celles-ci ont permis de découvrir un système défensif complexe, constitué d'un rempart fait d'adobe et de pierre, et d'un vaste fossé d'une trentaine de mètres de large formé de trois replats consécutifs séparés par des talus. Même s'il existe plusieurs *oppida* vaccéens ayant révélé, grâce à la photographie aérienne, l'existence de structures défensives, il s'agit du premier ouvrage présentant ces caractéristiques à avoir fait l'objet d'une intervention archéologique sur le territoire vaccéen, d'où son intérêt et son importance.

Mots-clés: *Pintia*, Vaccéens, second âge du Fer, moyenne vallée du Douro, fossé, rempart.

Los sistemas defensivos de la Edad del Hierro en el Duero Medio

Frente a la mayor o menor aparatosidad con que se siguen manifestando ante nuestros ojos en la actualidad los sistemas defensivos de los poblados de la Edad del Hierro de la orla montañosa que rodea la Submeseta Norte española —castros sorianos (Romero 1991: 199-218), castros y *oppida* vettones (Álvarez-Sanchís 1999: 133-136, 159-165) o castros del noroeste zamorano (Esparza 1986: 245-248)—,

1. Este trabajo se ha llevado a cabo en el marco del Proyecto de Investigación *Cosmovisión y simbología vacceas. Nuevas perspectivas de análisis* (HAR2010-21745-C03-01), de la Dirección General de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación.

la característica que podemos decir mejor define a los de sus contemporáneos del centro de la cuenca sedimentaria es la invisibilidad; un factor al que habría contribuido en buena medida el hecho de que estos fueran de adobe y al que no es ajena tampoco la propia ubicación geográfica de los asentamientos.

No obstante ello, los trabajos de prospección han permitido intuir la existencia de defensas en algunos de estos poblados. Así, los llevados a cabo en la provincia de Valladolid, en el interfluvio Duero-Pisuerga, permitieron detectar la posible existencia, en veintidós de los cincuenta y un yacimientos de la primera Edad del Hierro estudiados, de murallas —seguras en seis casos y posibles en doce— o fosos —uno y seis, respectivamente— indicándose además que quizá en trece de ellos tales obras no tuvieran una función específicamente militar (San Miguel 1993:

29-30, fig. 2); por lo que a la misma zona se refiere y en relación con la segunda Edad del Hierro, se inventarían diecinueve *oppida*, apreciándose defensas en nueve de ellos —murallas en ocho lugares, aunque solo seguras en cuatro; fosos en tres, uno de ellos dudoso; y ambas obras en dos ocasiones, seguras en una y dudosas en otra— (San Miguel 1993: 36 y 46-48, fig. 5). Paralelamente, un estudio relativo al espacio que, fundamental aunque no estrictamente, podría hacerse coincidir con el territorio vacceo, reunía ciento treinta y cinco asentamientos de la Edad del Hierro, cincuenta y dos de los cuales corresponderían a la fase que sus autores denominan “celtiberismo pleno”; quince de ellos permiten entrever algún tipo de defensa: siete contarían con muralla y foso, aunque este último es dudoso en dos casos, media docena con muralla y, por último, dos tendrían simplemente un foso (Sacristán et al. 1995: 344, tabs. 1 y 2). El concurso de la fotografía aérea y la fotointerpretación se han revelado igualmente valiosos a la hora de identificar las posibles obras defensivas de la Edad del Hierro en este ámbito (Olmo y San Miguel 1993; Olmo 1999 y 2006).

Con todo, tal y como se ha señalado en más de una ocasión, la continuada ocupación de algunos de estos asentamientos a lo largo del primer milenio a.C. e incluso, con posterioridad, en época altomedieval, introduce cierto nivel de incertidumbre acerca de la cronología de tales obras (San Miguel 1993: 29, nota 4; Delibes et al. 1995: 63), razón por la cual es determinante su excavación. Y ha sido a partir de ella, efectivamente, como se han conocido las murallas de algunos poblados de la primera Edad del Hierro, que en la región identificamos con la Cultura del Soto (Romero, Sanz y Álvarez-Sanchís 2008: 657-680), empezando por la del yacimiento epónimo: El Soto de Medinilla, inmediato a Valladolid capital. Esta, encastrada en algunos tramos en una zanja de cimentación y construida en adobe, presenta dos metros de anchura, reforzándose al interior con una serie de líneas de empalizada, la primera de ellas directamente apoyada sobre el paramento y las siguientes, hasta un máximo de cinco, a distancias de entre medio y un metro (Palol y Wattenberg 1974: 182-185, fig. 61, láms. XV-XVII). Casi dos metros de anchura presenta también el muro terrero de tapial muy endurecido del castro de Sacaos (Santiago de la Valduerna, León); por delante del mismo y hacia el interior del poblado discurrían dos alineaciones de hoyos de postes, que nos remiten una vez más a sendas empalizadas (Misiego et al. 1999: 56-59, figs. 3 y 9, fots. p. 57). En La Corona/El Pesadero (Manganeses de la Polvorosa, Zamora) se documentó una construcción de cuatro metros y medio de anchura, con basamento externo de piedra y paramentos de adobes (Misiego et al. 1997: 23-24, fig. 5, lám. II-2). De piedra, finalmente, es la del castro de Los Barones (Valdegama, Palencia) que, con paramentos en talud de mampostería en seco, muestra en su base una anchura de cuatro metros, que queda reducida a la mitad al metro y medio de altura conservada (Barril 1995: 403-404 y 407-408, fig. 4). A destacar, por último, que los trabajos de restauración llevados a cabo en los últimos años en el castillo de La Mota

(Medina del Campo, Valladolid) han permitido exhumar parte del foso del poblado soteño allí asentado; se trata, según queda descrito, de un foso de dos senos entre los que se sitúa una plataforma (Cobos 2010: 222, nota 12, fig. 9) o de un doble foso (Blanco y Retuerce 2010: 77-78).

La Zona Arqueológica Pintia

Si, visto lo dicho, la información acerca de las defensas de los yacimientos soteños puede calificarse de precaria, la correspondiente a los asentamientos vacceos lo es todavía más, pues apenas si empezamos a conocer las únicas descubiertas hasta la fecha: las del poblado de Las Quintanas de *Pintia*, una ciudad situada en el extremo oriental de la que Wattenberg (1959) denominó *Región Vaccea* (una síntesis reciente sobre los vacceos en: Romero, Sanz y Álvarez-Sanchís 2008: 681-703) (fig. 1-A). La prolongada actividad desarrollada a lo largo de algo más de tres décadas en la Zona Arqueológica Pintia —declarada Bien de Interés Cultural en 1993, se localiza entre los términos municipales de Padilla de Duero/Peñaflor y Pesquera de Duero (Valladolid) y comprende una superficie de ciento veinticinco hectáreas— ha permitido identificar diversas áreas funcionales acordes a la complejidad de un *oppidum* del Segundo Hierro (Sanz et al. 2003; Sanz y Romero 2005 y 2007) (fig. 1-B).

La ciudad propiamente dicha —localizada en el pago actualmente conocido con el nombre de Las Quintanas— se extiende por una superficie de veinticinco hectáreas, que quedan delimitadas por el curso del río Duero y el complejo sistema defensivo recientemente detectado, al que nos referiremos en estas páginas y del que dábamos una breve noticia no hace mucho (Sanz et al. 2010). Las excavaciones han permitido detectar una amplia estratigrafía que, con más de cuatro metros de potencia, refiere mil doscientos años de historia (Centeno et al. 2003); dichos trabajos han alcanzado, por el momento, el nivel correspondientes a época sertoriana (Sanz, Romero y Górriz 2009), pero nos consta, merced al vaciado de un pozo artesiano de época romana, realizado y colmatado en el siglo II d.C., que bajo el mismo se extienden otros cinco niveles, lo que, de presumir que la vida del poblado se corresponda con la de la necrópolis de Las Ruedas, el inferior de todos ellos pudiera remontarse a un momento de finales del siglo V o inicios del IV a.C. Fosilizan todo ello los niveles de época romana y aún un cementerio de inhumación del que se han exhumado un centenar de tumbas, fechadas entre los siglos IV y VII d.C. (Velasco, Sanz y Centeno 2003; Romero y Sanz 2009: 85-94).

Trescientos metros al sur de Las Quintanas se localiza el cementerio vacceo-romano —identificado ahora con el topónimo de Las Ruedas— y su *ustrinum* —que es conocido hoy con el significativo nombre de Los Cenizales—. En el primero, cuya extensión se estima entre unas cuatro y siete hectáreas (Sanz 2010: 210), se llevan excavadas hasta la fecha doscientas cuarenta y cinco tumbas de incineración, de las cuales sesenta y seis han sido publicadas (Sanz 1997); su vida, iniciada en torno al tránsito entre los siglos V y IV a.C., como queda apuntado, se prolongó

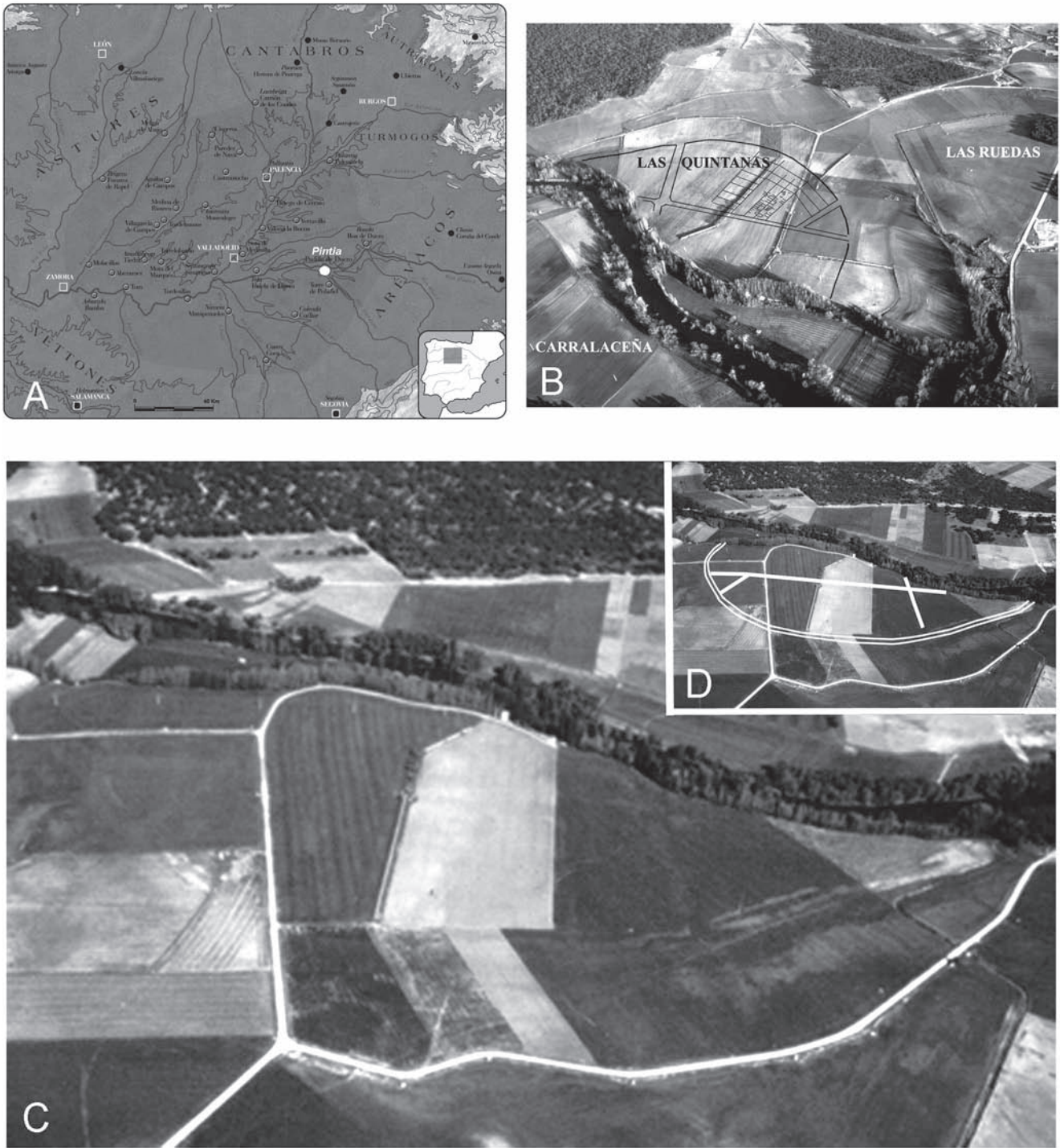


Figura 1. A. Situación de *Pintia* en la Región Vaccaea; B. La Zona Arqueológica *Pintia* y sus áreas funcionales; C. Fotografía aérea de la ciudad de Las Quintanas y fotointerpretación de la misma, donde se señalan la línea de muralla y los principales viales internos (D).

hasta la segunda mitad del II d.C. Entre la ciudad y la necrópolis se ha detectado, a partir de la fotografía aérea, un posible santuario (Sanz *et al.* 2003: 62-63, fig. 12).

A los espacios referidos, situados en la margen izquierda del Duero, cabe sumar en la orilla opuesta del río y en el término de Pesquera de Duero ahora, el barrio artesanal de Carralaceña. Dedicado, por lo que sabemos, a la producción alfarera, pues se han exhumado en él tres hornos para la cocción de cerámicas (Escudero y Sanz 1993), contaba con su correspondiente área residencial y un cementerio

propio (Sanz, Gómez y Arranz 1993), ámbitos que sumaban en total una extensión de ocho hectáreas.

Las defensas del poblado de Las Quintanas habían sido detectadas ya a través de la fotografía aérea (Olmo y San Miguel 1993: 524-525, fig. 5, láms. XVII-XX; Olmo 1999: 416-420, fig. 13, láms. X-XII; 2006: 316-318, fig. 1, láms. I y II), permitiendo además la fotointerpretación una primera idea aproximada de las mismas. Fue así como se definió una línea defensiva artificial que, con algo más de un kilómetro de longitud y describiendo un arco, cerraba una superficie de en torno a las veinticinco hectáreas contra el curso del

Duero; a lo largo de la misma, que consistiría en dos líneas de muralla entre las que discurriría un foso, se apreciaban tres interrupciones interpretadas como accesos al interior de la ciudad —dos al sur y una tercera, posiblemente la principal, al este— (Sanz *et al.* 2003: 53, fig. 4) (fig. 1, C y D).

Las excavaciones arqueológicas de 2009 y 2010

Con motivo de la realización de nuevas canalizaciones para proveer el regadío mediante la puesta en servicio del pantano de Valdemudarra se llevaron a cabo durante el otoño de 2009 una serie de intervenciones arqueológicas de urgencia en diversos puntos de la Zona Arqueológica *Pintia*. De las canalizaciones

programadas la más problemática por su trazado era la que afectaba a la ciudad de Las Quintanas, que se proyectó aprovechando el trazado de una canalización previamente realizada en 2000 a fin de minimizar su impacto sobre el yacimiento (fig. 2). Se abrió entonces la zanja C3a, de dos metros y medio de anchura por ocho de longitud, detectándose, a tan solo veinte centímetros de la superficie, la primera hilada de piedras de la que después sabríamos era la muralla. La excavación puso al descubierto el paramento externo de la misma (fig. 3, A); construido en seco con piedra caliza y de aproximadamente sesenta centímetros de anchura, presentaba dos fábricas distintas en el metro y treinta centímetros de altura conservada: mampostería en la parte inferior y grandes piedras careadas al exterior en la hilada

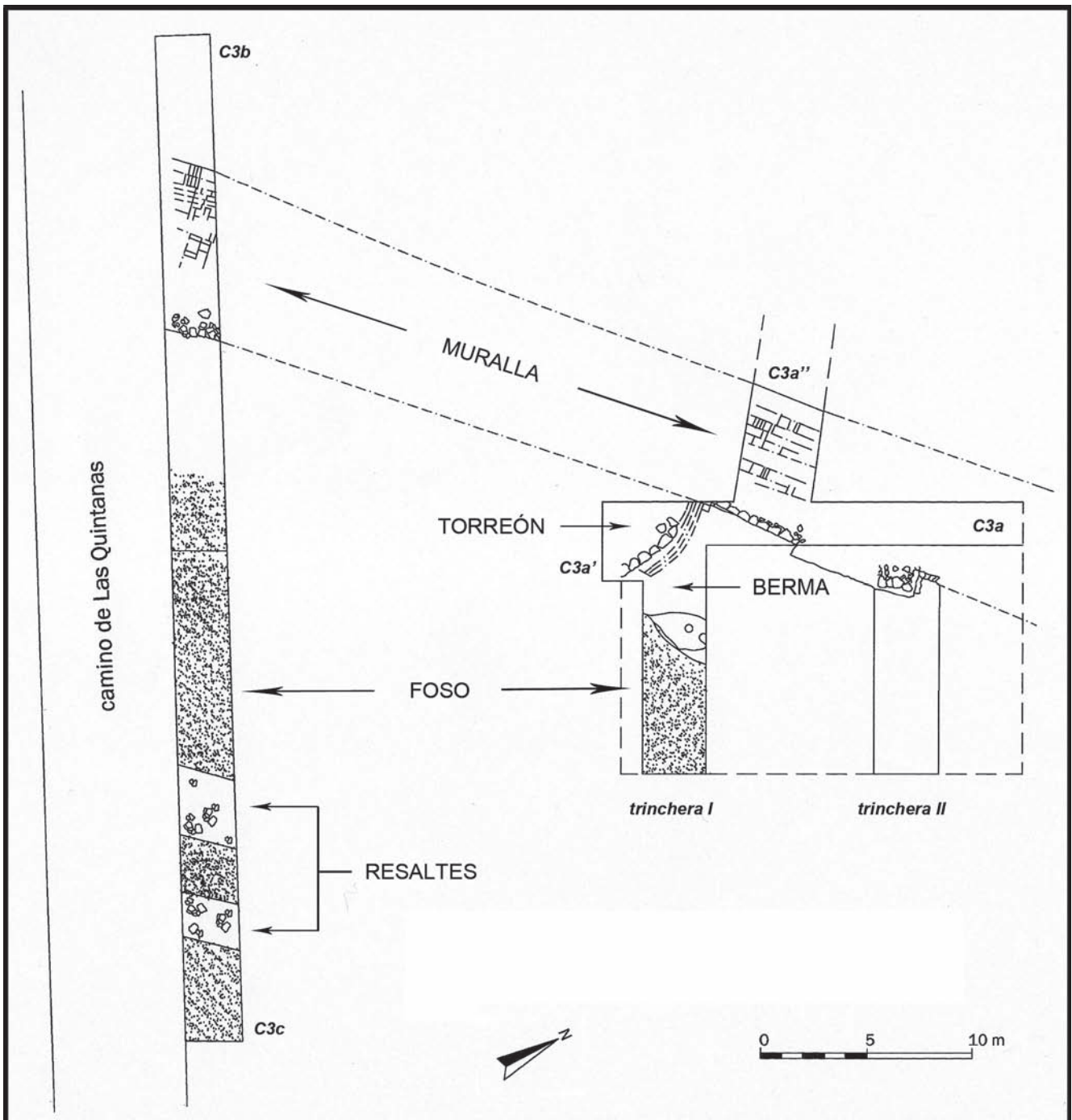


Figura 2. Plano de las intervenciones de 2009 y 2010 en el sistema defensivo de *Pintia*.

superior. La aparición al pie de la muralla de cinco hileras de adobes de gran tamaño —que en la tierra llaman adobas— y algunas piedras calizas sin orden aparente, llevó a abrir la cata C3a'; ello permitió apreciar que se trataba de una estructura semicircular de adobas de unos cuatro metros de diámetro, que pudo haber servido para cimentar la base de un posible torreón adosado de piedra caliza (fig. 3, B). Una

tercera zanja (C3a''), de cuatro metros de anchura y otros treinta de longitud, se orientó a delimitar la anchura de la obra defensiva y definir su paramento interno; pudo comprobarse así que al interior esta se levantaba a base de adobas dispuestas a soga, salvo en el límite interno en el que se disponen a tizón, así como que su anchura total alcanzaba casi siete metros (fig. 3, C). A la vista de ello podría

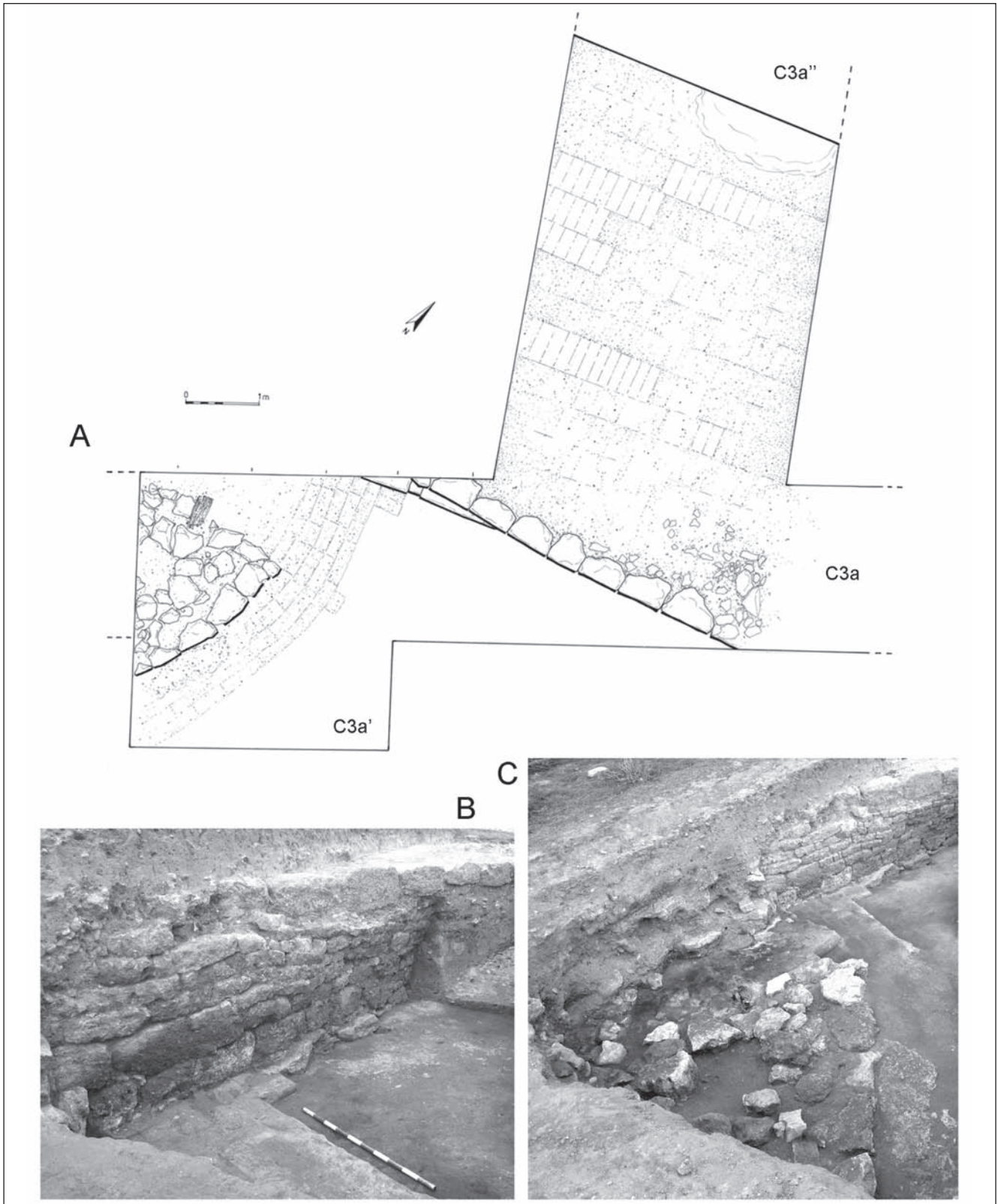


Figura 3. A. Plano de la muralla y el posible torreón a ella adosado; B. La muralla vista de frente; C. El posible torreón con la muralla al fondo.

decirse que se trata de una obra de adobes forrada en piedra en su cara externa.

Los datos descritos pudieron confirmarse al excavar una nueva zanja (C3b), paralela al camino de Las Quintanas, de cuatro metros de anchura por veinticinco de longitud, en la que se documentó otro tramo de la muralla. Su prolongación en C3c intentaba comprobar la existencia del foso que, como se señaló, había detectado la fotografía aérea. Dado el carácter de esta intervención, el trabajo en esta zona se realizó con medios mecánicos, a partir de nueve metros del paramento externo de la muralla, con el fin de salvaguardar la posible berma; se desveló así una compleja estructura cuya completa configuración se obtuvo tras la campaña de verano de 2010.

En esta última, tras decapar mecánicamente una superficie de ciento ochenta metros cuadrados por delante de la línea de muralla, se excavaron dos trincheras (I y II), de tres metros de anchura por doce de longitud, perpendiculares a C3a. En la primera de ellas, ubicada frente al posible torreón ya mencionado, se localizó un nivel horizontal muy compacto de tierras grisáceas, de seis metros de anchura desde el paramento externo de la muralla, correspondiente al espacio de la berma; a partir de aquí se abre el foso, con una escarpa cuyo desnivel alcanza el 60 por 100, que corta sucesivamente dos niveles geológicos: el primero de ellos, de aproximadamente unos ochenta centímetros de potencia, está constituido por componentes calizos y arcillosos así como por pequeñas trazas de yeso que forman una estructura muy compacta; el segundo, de escasa consistencia, es un estrato de gravas y arenas estériles, correspondiente a la terraza fluvial del Mioceno Medio, reconocible hasta el fondo.

La información cruzada de ambas campañas nos permite afirmar, por el momento, que el foso se extiende por un espacio de treinta metros y se estructura en tres fosas o trincheras sucesivas separadas por resaltes (fig. 4). La más externa de ellas (fosa 1), de unos seis metros de anchura y dos de profundidad, presenta una contraescarpa tendida. Le sigue un primer relieve de un metro de altura y dos metros y medio de anchura, de superficie inclinada, que desemboca en la segunda de las fosas; esta segunda trinchera alcanza una profundidad de casi tres metros y mide otros tantos de anchura. Se dispone a continuación un nuevo resalte, esta vez amesetado, de casi tres metros de anchura, que da paso a la tercera fosa. Esta última presenta unas dimensiones de quince metros y medio de anchura y no menos de tres y medio de profundidad, generando en su unión con la berma una abrupta escarpa. En las cotas inferiores de las fosas 2 y 3 se detectó un lecho cenagoso que ha permitido la perfecta conservación de gran cantidad de material orgánico, entre el que cabe destacar sendos troncos enhiestos de *Pinus pinaster* de treinta centímetros de diámetro y un metro de altura, inmediatos a la cara de las plataformas que miran a la muralla, que vendrían a evidenciar la existencia de sendas estacadas. Cabe señalar, finalmente, que las superficies de dichas plataformas parecen estar recubiertas con piedras calizas.

Por el momento nos es imposible señalar la fecha en que pudo construirse el sistema defensivo, así como si muralla y foso se construyeron al tiempo. Con todo, hay que pensar que esta obra respondiera a un proyecto indígena previo a la presencia romana en el territorio, aunque no creemos que pudiera corresponderse con la fundación de la ciudad; en ese sentido habla su complejidad, pero mucho más elocuentemente el hecho de que la intervención de urgencia llevada a cabo en 1999 (Crespo y Mayoral 2000) registrara, al interior de la muralla que ahora nos ocupa, un posible foso previo y fosilizándolo hasta cuatro niveles de ocupación vaccea. Todo ello permite intuir que las construcciones que comentamos pudieran haberse construido a partir de finales del siglo III o inicios del II a.C., momento en el que el territorio asiste a un período convulso motivado por diferentes conflictos bélicos con Roma.

Habremos de referirnos, por último, a la colmatación de esta compleja estructura, centrándonos en primer lugar en la naturaleza e intencionalidad de los vertidos y, seguidamente, en su cronología. Por lo que al primer aspecto se refiere, hay que señalar que todos ellos se disponen de manera oblicua, es decir, no da la impresión de que se hubiera intentado la disposición horizontal de los mismos con vistas a hacer habitable la zona. Ello explicaría que en la superficie ocupada por el foso no se hayan documentado restos de habitaciones, en tanto sí están presentes más allá, como atestiguan los niveles de ocupación altoimperiales, análogos en estructuras y materiales a los recuperados en Las Quintanas (Centeno *et al.* 2003: 84-94), exhumados tanto en los sondeos de 2009 como en otra intervención de urgencia desarrollada en 1999 (Crespo y Mayoral 2000). Todo ello vendría a indicar que la colmatación del foso y su definitiva amortización fue resultado, cuando menos en este sector, de su reutilización como vertedero.

En relación al segundo de los aspectos citados, de atenernos a los materiales arqueológicos más antiguos recuperados en la Trinchera I —cerámicas finas anaranjadas y vasos toscos de tipo vacceo, algún pequeño fragmento de cerámica campaniense, *pondera*, afiladeras y gran cantidad de restos faunísticos (fig. 5, A)—, habremos de pensar que esta se habría iniciado avanzado el siglo I a.C., cuando los vertidos comenzaron a vaciarse en la zona más inmediata a la muralla; no cabe descartar, con todo, que dichos aportes pudieran vincularse con algunas obras relacionadas con el mantenimiento de la propia muralla, en cuyo caso la amortización del foso podría retrasarse a la segunda mitad del siglo I d.C. A este momento remiten las cerámicas de tradición indígena (fig. 5, B), en tanto que la *terra sigillata* (fig. 5, C) y algunos materiales constructivos —fragmentos de pinturas murales, ímbrices y tégulas o una suerte de ladrillos macizos, que sabemos fueron empleados en ocasiones en las construcciones termales y en otras se han visto reutilizados en pavimentos, como en la villa alicantina de l'Almadrava (Gisbert 1999: 78, figs. 3 y 10)— (fig. 5, D), permiten defender que los aportes continuaron, al menos, hasta muy avanzado el siglo II d.C.

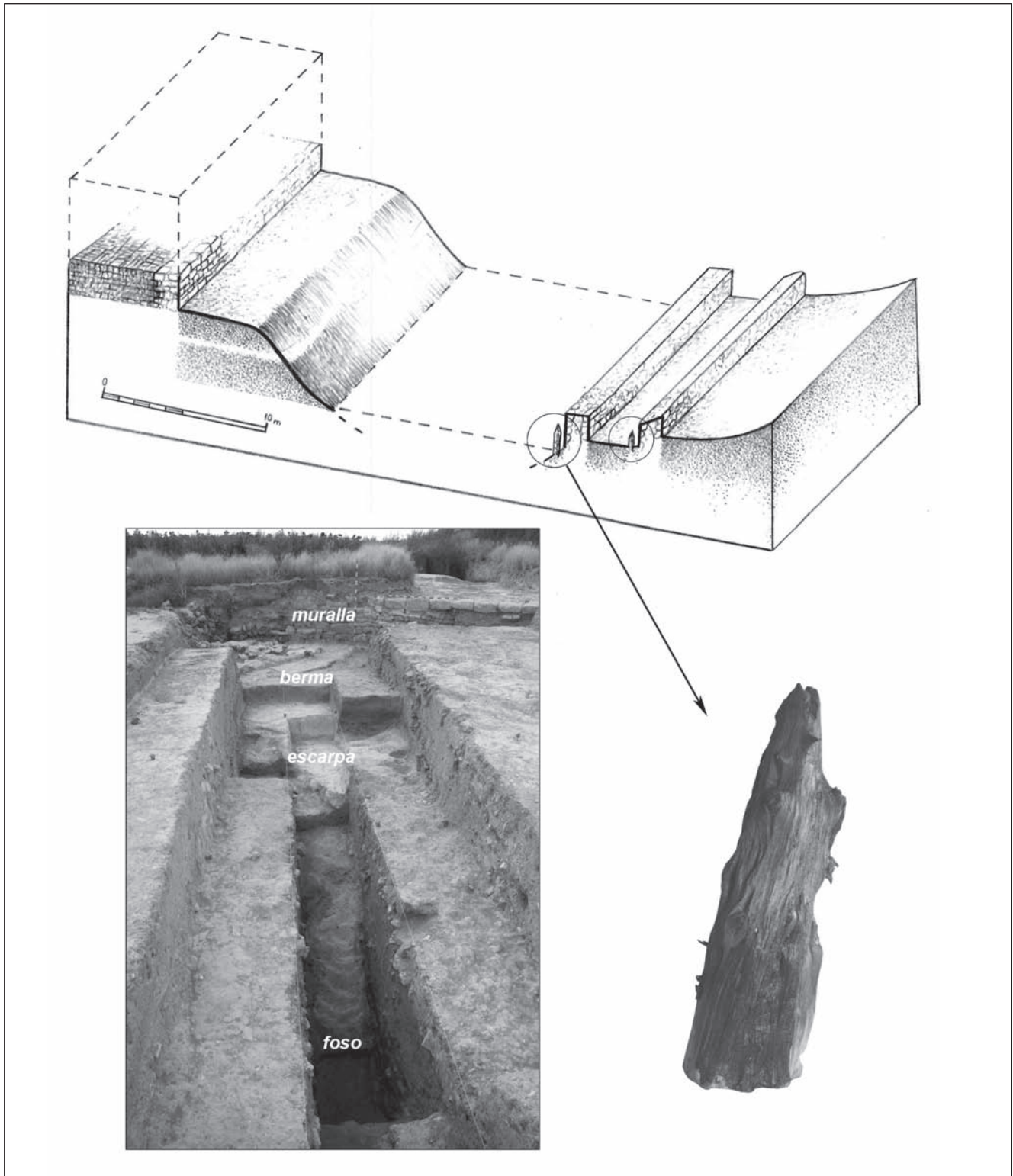


Figura 4. Corte y fotografía del sistema defensivo de *Pintia*; estaca de *Pinus pinaster* recuperada en el fondo del foso.

Consideraciones finales

Este primer acercamiento a las defensas pintianas ha permitido apreciar cómo nos encontramos ante un complejo sistema defensivo integrado por una muralla de adobe y piedra, de siete metros de anchura, que bien pudo alcanzar, cuanto menos, los cuatro metros de altura y contar con un refuerzo de bastiones. Por delante, y por espacio de seis metros, se extendería la berma a la que seguiría un foso con tres senos

separados por resaltes o un triple foso —recuérdese en este sentido la diferente terminología empleada por el arquitecto restaurador y los arqueólogos para el caso mencionado de Medina del Campo, aunque sin olvidar que allí la separación intermedia quedó demolida al excavar el foso del castillo en época de los Reyes Católicos— de otros treinta de anchura; su profundidad oscila entre los dos metros en la zona más externa y los más de tres metros y medio en

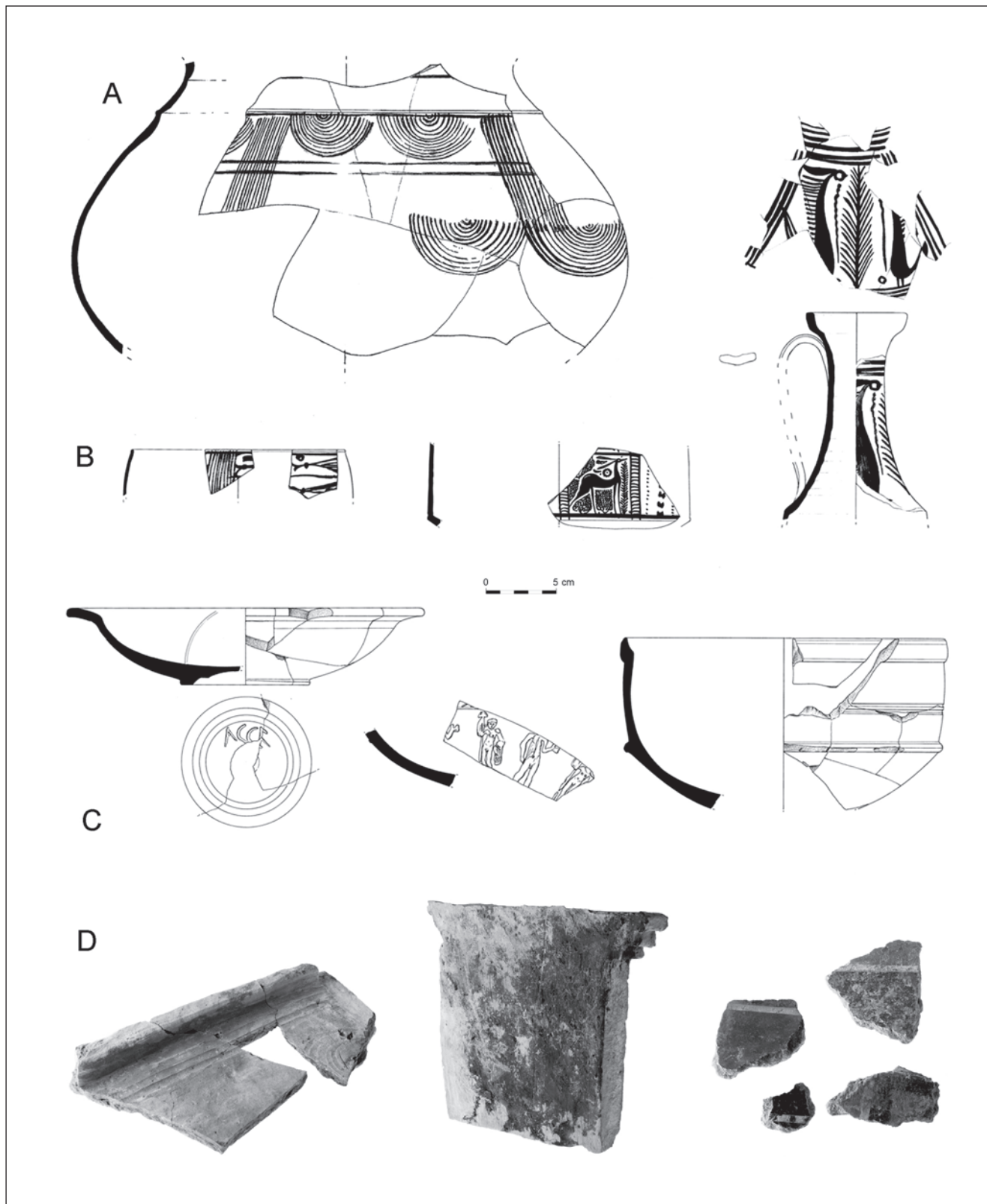


Fig. 5. A. Vaso de cerámica fina anaranjada con decoración pintada; B. Cerámicas pintadas de tradición indígena; C. Vasos de *terra sigillata*; D. Materiales de construcción y fragmentos de pinturas murales (a diferentes escalas).

la inmediata a la muralla. Pese a lo reducido de la intervención, lo que obliga a tener por provisionales los datos presentados, no debemos olvidar que la misma es la primera llevada a cabo en relación con las defensas en el territorio vacceo.

Tal y como hemos visto al principio de estas páginas la prospección aérea ha permitido conocer el trazado

de estas obras monumentales en otros asentamientos del Segundo Hierro en la cuenca media del Duero, caso de los palentinos de *Pallantia* (Palenzuela) y *Viminatium* (Calzadilla de la Cueva), lo que ha revelado la existencia de amplios sistemas defensivos constituidos por muralla y foso —dos en el caso de *Viminatium*—, o el más interesante de Las Quintanas de Valoria la

Buena (Valladolid) por contar con una muralla y un foso perimetral de hasta cuarenta metros de anchura al que se suma en el lado sur, delante del acceso en esviaje, un segundo foso (Olmo 2006: 327-333). El teso de Cuestacastro, en el municipio vallisoletano de Mota del Marqués, también ha ofrecido evidencias en este sentido aunque con distinta interpretación, pues en tanto para unos la muralla se complementaría con un foso perimetral (Mañanes 1983: 22), para otros este último no sería sino el resultado de las labores de extracción de piedra en época reciente (Olmo y San Miguel 1993: 511). Mayor interés ofrece el hecho de que la prospección geomagnética recientemente realizada en Paredes de Nava (Palencia) haya permitido corroborar algunos de los datos ya sugeridos por la arqueología aérea; en este sentido se ha observado la existencia de una gran muralla con dos lienzos y dos fosos paralelos que suman, de nuevo, cuarenta metros de anchura (Abarquero y Pérez 2010: 172). En Pinilla Trasmonte (Burgos) la muralla de piedra que cerraba el espigón del páramo donde se asentaba la ciudad se completaba con un foso (Sacristán de Lama 2010: 138). Finalmente, en el poblado de La Morterona (Saldaña, Palencia), a partir de la excavación de una necrópolis tardoantigua, se pudo documentar la existencia de un sistema defensivo, que se fecha en época augustea, compuesto por una muralla, con torres cuadradas al interior, y un foso; este último, de perfil en V y cuatro metros de ancho por tres de profundidad, contaba con estacas clavadas cada poco menos de dos metros (Pérez y Abásolo, 1987: 560).

Tampoco están atestiguados en otros territorios inmediatos complejos defensivos como el pintiano, aunque bien es verdad que en ciertos casos la ubicación de los asentamientos en zonas dotadas de defensas naturales hace innecesaria la presencia de fosos como complemento de las murallas. Este es el caso de la Vettonia donde tales estructuras negativas son minoritarias al ejercer dicha función los escarpes naturales de los ríos que discurren en torno a los espigones o cerros donde se emplazan los castros (Álvarez-Sanchís 2003: 136). Son por tanto excepcionales los documentados en los castros abulenses de La Mesa de Miranda (Chanmartín de la Sierra), que presenta un foso de unos cuatro o cinco metros de profundidad ceñido al primer recinto de muralla (Fabián 2005: 44-46), y El Raso (Candeleda), donde se han reconocido hasta seis fosos por delante del lienzo defensivo (Fernández 1986: 512, fig. 283).

Algo similar ocurre en territorio cántabro, donde los emplazamientos se sitúan en altura y están defendidos, en muchas ocasiones, de manera natural por grandes cortados, como en los castros burgaleses de La Ulaña, en Humada, y Ordejón de Abajo; por el contrario son menos los ejemplos que cuentan con ellos, caso de Monte Bernorio (Palencia), donde al pie de las laderas del castro se aprecian unos grandes fosos (Peralta 2000: 56, fig. 46), o en Espina del Gallego (Cantabria), cuya segunda línea de muralla estaba complementada por un foso (Peralta 1999: 197).

Situación diferente ofrece la cultura castreña astur donde con carácter general los asentamientos, si bien situados en cerros dominantes con condiciones defensivas naturales, suelen estar delimitados por fosos

y murallas o por ambos a la vez. Tal es el caso de los castros leoneses de El Chano (Peranzanes), cuya muralla se ve reforzada en la ladera oeste por tres potentes fosos (Celis 2003: 24), El Castrelín de San Juan de Paluezas, donde el foso además fue utilizado como cantera para la construcción tanto de las viviendas como de la propia muralla (Fernández-Posse 2001: 11), o el de La Corona de Corporales, en el municipio del mismo nombre, cuyas defensas artificiales se reducen a la excavación de un amplio foso, de trece metros de profundidad máxima, a lo largo de todo el perímetro del castro (Sánchez-Palencia y Fernández-Posse 1986-1987: 377).

Finalmente, en la Celtiberia, habida cuenta su diversidad geográfica, encontramos una gran variedad de emplazamientos, lo que condiciona, a su vez, las características y envergadura de los sistemas defensivos (Lorrio 1997: 71-93); así, y en relación con los ejemplos más complejos, en tanto que en las tierras montañosas del Sistema Ibérico soriano el castro del Alto del Arenal (San Leonardo) alcanza a tener dos fosos entre los que se intercala un friso de piedras hincadas (Romero 2003: 188-190, figs. 3 y 4-1), la plataforma sobre la que se asentó la ciudad de Fosos de Bayona (Villas Viejas, Cuenca) sumó a su muralla dos fosos y una empalizada (Gras, Mena y Velasco 1984: 50 y 54-55).

Tras este breve repaso por los sistemas defensivos de los territorios vecinos, habrá podido advertirse cómo la muralla y el foso de *Pintia* se distancian de aquellos tanto por sus características constructivas como por la configuración del segundo, de ahí, sin duda, el interés de darlos a conocer en este foro, razón por la que agradecemos a los organizadores de la Reunión Internacional sobre *Les defenses extérieures i la poliorcètica preromana en la Mediterrània centrooccidental: els fossats* su invitación a participar en la misma, máxime cuando *Pintia* no se asoma al Mediterráneo y el río al que se agrega vierte sus aguas al Atlántico.

Carlos Sanz Mínguez
csanz@fyl.uva.es

Fernando Romero Carnicero
fromero@fyl.uva.es

Cristina Górriz Gañán
gorriz@fyl.uva.es

Roberto De Pablo Martínez
rdpablo@fyl.uva.es

Departamento de Prehistoria, Arqueología,
Antropología Social
y CC. y TT. Historiográficas
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Valladolid
Plaza del Campus Universitario s/n
47011 Valladolid

Bibliografía

- ABARQUERO, F. J. y PÉREZ, F. J. (2010). “La Ciudad” de Paredes de Nava y el problema de la identificación de la *Intercatia* vaccea. En: ROMERO, F. y SANZ, C., *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Universidad de Valladolid - Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg” (Vaccea Monografías, 4). Valladolid: 163-192.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (1999). *Los Vettones*. Real Academia de la Historia (Bibliotheca Archaeologica Hispana, 1). Madrid.
- BARRIL, M. (1995). El Castro de “Los Baraones” (Valdegama, Palencia): un poblado en el alto valle del Pisuerga. En: BURILLO, F. (coord.). *Poblamiento celtibérico*. III Simposio sobre los Celtíberos (Daroca, 1991). Institución “Fernando el Católico” - Diputación de Zaragoza. Zaragoza: 399-408.
- BLANCO, J. F. y RETUERCE, M. (2010). Últimas intervenciones arqueológicas en el cerro de La Mota (Medina del Campo, Valladolid). En: SANZ, C. y ROMERO, F. (dirs.). *Vaccea Anuario 2009*. Universidad de Valladolid - Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg”. Valladolid: 77-79.
- CELIS, J. (2003). Notas sobre las etapas de la cultura castreña en el Bierzo. En: BALBOA, J. A., DÍAZ, I. y FERNÁNDEZ, V. (coords.). *Actas de las Jornadas sobre Castro Ventosa*. Patronato del Patrimonio Cultura de Cacabelos - Ayuntamiento de Cacabelos. Ponferrada: 13-33.
- CENTENO, I., SANZ, C., VELASCO, J. y GARRIDO, A. I. (2003). Aproximación al urbanismo vacceo-romano de *Pintia*. En: SANZ, C. y VELASCO, J. (eds.). *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la Región Vaccea. Investigaciones Arqueológicas Vacceas, Romanas y Visigodas (1999-2003)*. Universidad de Valladolid. Valladolid: 69-98.
- COBOS, F. (2010). Los procesos constructivos del castillo de la Mota entre los siglos XII y XV. En: ARÍZAGA, B. y SOLÓRZANO, J. A. (eds.). *Construir la ciudad en la Edad Media*. Instituto de Estudios Riojanos (Ciencias Históricas 14). Logroño: 211-254.
- CRESPO, M. y MAYORAL, V. M. (2000). *Trabajos de documentación y seguimiento arqueológico de los trabajos de canalización en el yacimiento de Las Quintanas (Padilla de Duero, Valladolid)*. Informe inédito depositado en la Junta de Castilla y León.
- DELIBES, G., ROMERO, F., SANZ, C., ESCUDERO, Z. y SAN MIGUEL, L. C. (1995). Panorama arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero medio. En: DELIBES, G., ROMERO, F. y MORALES, A. (eds.). *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero Medio*. Junta de Castilla y León - Consejería de Cultura y Turismo. Valladolid: 49-146.
- ESCUDERO, Z. y SANZ, C. (1993). Un centro alfarero de época vaccea: el Horno 2 de Carralaceña (Padilla/Pesquera de Duero, Valladolid). En: ROMERO, F., SANZ, C. y ESCUDERO, Z. (eds.). *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Junta de Castilla y León - Consejería de Cultura y Turismo. Valladolid: 471-492.
- ESPARZA, A. (1986). *Los castros de la Edad del Hierro del noroeste de Zamora*. Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo - Diputación de Zamora. Zamora.
- FABIÁN, F. (2005). *Guía Castro de La Mesa de Miranda. Chamartín, Ávila*. Institución “Gran Duque de Alba” - Diputación Provincial de Ávila (Cuadernos de Patrimonio Abulense, 2). Ávila.
- FERNÁNDEZ, F. (1986). *Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candeleda*. Institución “Gran Duque de Alba” - Diputación Provincial de Ávila. Ávila.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M^a. D. (2001). *El castro prerromano de El Castrelín de San Juan de Paluezas*. Fundación Las Médulas (Cuadernos de la Fundación Las Médulas, 2). León.
- GISBERT, J. (1999). El alfar de L’Almadrava (Setla-Mirarosa-Miraflor) —*Dianum*—. Materiales de construcción cerámicos. Producción y aproximación a su funcionalidad en la arquitectura del complejo artesanal. En: BENDALA, M., RICO, C. y ROLDÁN, L. *El ladrillo y sus derivados en la época romana*. Casa de Velázquez (Monografías de arquitectura romana, 4). Madrid: 65-102.
- GRAS, R., MENA, P. y VELASCO, F. (1984). La ciudad de Fosos de Bayona (Cuenca). Inicios de la romanización. *Revista de Arqueología*, 36: 48-57.
- LORRIO, A. J. (1997). *Los Celtíberos*. Universidad de Alicante / Universidad Complutense de Madrid (Complutum Extra, 7). Alicante.
- MAÑANES, T. (1983). *Arqueología Vallisoletana, II. Torozos, Pisuerga y Cerrato (Estudios Arqueológicos de la cuenca del Duero)*. Institución Cultural Simancas - Diputación Provincial de Valladolid. Valladolid.
- MISIEGO, J., MARTÍN, M. A., MARCOS, G. J. y SANZ, F. J. (1997). Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de “La Corona/El Pesadero”. En *Manganeses de la*

- Polvorosa (Zamora). *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*: 17-41.
- MISIEGO, J., SANZ, F. J., MARCOS, G. J. y MARTÍN, M. A. (1999). Excavaciones arqueológicas en el castro de Sacaajos (Santiago de la Valduerna, León). *Numantia. Arqueología en Castilla y León*, 7: 43-65.
- OLMO, J. DEL (1999). Arqueología aérea en tres ciudades indígenas romanizadas. En: RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (coord.), *Los orígenes de la ciudad en el Noroeste Hispánico*. Actas del Congreso Internacional, I (Lugo, 1996). Servicio de Publicaciones - Diputación Provincial de Lugo. Lugo: 409-428.
- OLMO, J. DEL (2006). Arqueología aérea de las ciudades romanas en la Meseta Norte. Algunos ejemplos de urbanismo de la primera Edad del Hierro, segunda Edad del Hierro y romanización. En: MORENO, I. (dir.). *Nuevos elementos de ingeniería romana*. III Congreso de las Obras Públicas Romanas (Astorga, 2006). Junta de Castilla y León - Consejería de Cultura y Turismo. Valladolid: 313-340.
- OLMO, J. DEL y SAN MIGUEL, L. C. (1993). Arqueología aérea en asentamientos vacceos. En: ROMERO, F., SANZ, C. y ESCUDERO, Z. (eds.). *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Junta de Castilla y León - Consejería de Cultura y Turismo. Valladolid: 507-528.
- PALOL, P. DE y WATTENBERG, F. (1974). *Carta Arqueológica de España*. Valladolid. Diputación Provincial de Valladolid. Valladolid.
- PERALTA, E. (1999). El asedio romano del castro de la Espina del Gallego (Cantabria) y el problema del *arecelium*. *Complutum*, 10: 195-212.
- PERALTA, E. (2000). *Los cántabros antes de Roma*. Real Academia de la Historia (Bibliotheca Archaeologica Hispana, 5). Madrid.
- PEREZ, F. y ABÁSOLO, J. A. (1987). Acerca de Saldania romana. En: *Arte, Arqueología y Edad Media*. Actas del I Congreso de Historia de Palencia, I (Monzón de Campos). Diputación Provincial de Palencia. Palencia: 559-571.
- ROMERO, F. (1991). *Los castros de la Edad del Hierro en el norte de la provincia de Soria*. Universidad de Valladolid - Secretariado de Publicaciones (Studia Archeologica 80). Valladolid.
- ROMERO, F. (2003). Piedras hincadas en el oriente meseteño. En: ALONSO, N., JUNYENT, E., LAFUENTE, A. y LÓPEZ, J. B. (coords.). *Chevaux-de-frise i fortificació en la primera edat del ferro europea*. Universitat de Lleida. Lleida: 179-208.
- ROMERO, F. y SANZ, C. (2009). Tiempo y género a partir de la Arqueología. Las necrópolis de *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid)". En: DEL VAL, M. I., DE LA ROSA, C., DUEÑAS, M. J. y SANTO TOMÁS, M. *Protagonistas del pasado. Las mujeres desde la Prehistoria al siglo XX*. Castilla Ediciones. Valladolid: 59-103.
- ROMERO, F., SANZ, C. y ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (2008). El primer milenio a.C. en las tierras del interior peninsular. En: GRACIA, F. (coord.). *De Iberia a Hispania*. Ariel. Barcelona: 649-731.
- SACRISTÁN, J. D. (2010). El poblamiento y el urbanismo vacceos. En: ROMERO, F. y SANZ, C., *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Universidad de Valladolid - Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" (Vaccea Monografías, 4). Valladolid: 123-162.
- SACRISTÁN, J. D., SAN MIGUEL, L. C., BARRIO, J. y CELIS, J. (1995). El poblamiento de época celtibérica en la cuenca media del Duero. En: BURILLO, F. (coord.). *Poblamiento celtibérico*. III Simposio sobre los Celtíberos (Daroca, 1991). Institución "Fernando el Católico" - Diputación de Zaragoza. Zaragoza: 337-367.
- SAN MIGUEL, L. C. (1993). El poblamiento de la Edad del Hierro en el occidente del valle medio del Duero. En: ROMERO, F., SANZ, C. y ESCUDERO, Z. (eds.). *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Junta de Castilla y León - Consejería de Cultura y Turismo. Valladolid: 21-65.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. y FERNÁNDEZ-POSSE, M^a. D. (1986-1987). Vivienda y urbanismo en la Asturias interior: la Corona de Corporales. *Zephyrus*, 39-40: 375-386.
- SANZ, C. (1997). *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Junta de Castilla y León (Arqueología en Castilla y León, Memorias 6). Valladolid.
- SANZ, C. (2010). Un vacío vacceo historiográfico: sus necrópolis. En: ROMERO, F. y SANZ, C. *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Universidad de Valladolid - Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" (Vaccea Monografías, 4). Valladolid: 193-230.
- SANZ, C. y ROMERO, F. (2005). *Pintia cotidiana y simbólica*. Universidad de Valladolid - Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg". Valladolid.
- SANZ, C. y ROMERO, F. (2007). *Pintia*, un *oppidum* en el extremo oriental de la Región Vaccea. En: SANZ, C. y ROMERO, F. (eds.). *En los extremos de la Región Vaccea*. Caja España. León: 59-76.
- SANZ, C., GÓMEZ, A. y ARRANZ, J. A. (1993). La necrópolis vaccea de Carralaceña, un nuevo conjunto funerario del complejo arqueológico Padilla-Pesquera de Duero (Valladolid). *Numantia, Arqueología en Castilla y León*, 4: 129-147.
- SANZ, C., ROMERO, F. y GÓRRIZ, C. (2009). Espacios domésticos y áreas funcionales en los niveles sertorianos de la ciudad vacceo-romana de *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid). En: BELARTE, M^a. C. (ed.). *L'espai domèstic i l'organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (Ier mil·lenni a.C.)*. IV Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell (Calafell-Tarragona, 2007). Departament de Prehistòria,

Història Antiga i Arqueologia de la Universitat de Barcelona (Arqueo Mediterrània 11) / Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Barcelona: 253-270.

SANZ, C., ROMERO, F., OLTEANU, T., GÓRRIZ, C. y DE PABLO, R. (2010). Los sistemas defensivos de *Pintia*. En: SANZ, C. y ROMERO, F. (dirs.). *Vaccea Anuario 2009*. Universidad de Valladolid - Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg". Valladolid: 13-19.

SANZ, C., VELASCO, J., CENTENO, I., GALLARDO, M. A. y OLMO, J. DEL (2003). *Pintia*: nacimiento y desarrollo de un *oppidum* vacceo-romano. En: SANZ, C. y VELASCO, J. (eds.). *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la Región Vaccea. Investigaciones Arqueológicas*

Vacceas, Romanas y Visigodas (1999-2003). Universidad de Valladolid. Valladolid: 45-65.

VELASCO, J., SANZ, C. y CENTENO, I. (2003). La necrópolis tardoantigua e hispanovisigoda de Las Quintanas. En: SANZ, C. y VELASCO, J. (eds.). *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la Región Vaccea. Investigaciones Arqueológicas Vacceas, Romanas y Visigodas (1999-2003)*. Universidad de Valladolid. Valladolid: 221-247.

WATTENBERG, F. (1959). *La Región Vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Bibliotheca Praehistorica Hispana II) / Diputación Provincial de Valladolid. Valladolid.